

PAUTAS DE ORACIÓN
Fraternidad Misionera "Verbum Dei"



**5.04) QUIERO QUE MI VIDA SEA
PARA TI,
MI AMOR SIEMPRE PRESENTE...**



INTRODUCCIÓN.-

Después de estas tres semanas pasadas tengo la convicción de que lo más grande que tiene el hombre es el **hambre del Amor de Dios...** Esta hambre le mantiene constantemente en un dinamismo que le lleva a buscar más allá de lo ya adquirido, más allá de lo establecido. Necesita crecer ¡Es tan poco lo que nos da la vida cotidiana por ella misma...!

La rutina del día a día nos produce hastío cuando se repite sin más aliciente que ver pasar el tiempo y las circunstancias ¡Qué bueno poder vernos como el Señor nos ve!, ¡qué grande poder mirar con misericordia a todos los que nos encontramos..., mirarles con esa misericordia que nace de habernos sentido nosotros mismos perdonados una y mil veces...!

Durante esta semana podríamos orar para pedirle que nos regale la gracia de **convertirnos a su Amor**, de percibir su Amor que está presente en todos los acontecimientos de la vida con una fuerza inamovible: siempre está, la fidelidad de su corazón sobrepasa nuestra miseria; más aún, la regenera, la recicla y de lo que solo valía para ser tirado a la basura saca capacidad de vida para muchos.

Tal vez hemos experimentado alguna vez que el fracaso nos abruma, que las aguas nos llegan al cuello y que nos hundimos en ellas (Is 43, 1-4). Tal vez hemos tenido ganas de cortar por lo sano en la búsqueda y dar rienda suelta a nuestros desmanes. De estas experiencias nos salvará el Señor, de ahí sacará corazones humildes y arriesgados que podrá enviar a sembrar su Amor por todas partes: "Amor con amor se paga", no podremos callar el gozo que nos inunda, no podremos guardarlo sólo para nosotros.

1) HAMBRIENTO Y SEDIENTO

Perdóname Papá porque es cierto que ando corriendo detrás de apariencias de amor que me dejan seca: bebo en los estanques de todos los amores que los unos y los otros me proponen y acabo así, jadeante y extenuada, con unos deseos enormes de buscar más...

Pero eso me ocurre desde siempre: recuerdo cuando tenía seis años y mis amigos me dejaban de lado, cuando mis padres no me entendían a los 12... ¿Y a los 18?

Me hace gracia observar que esto le ocurre también a los demás y me pregunto: ¿alguien puede saciar el corazón del hombre?

Y entonces apareces Tú y me pones el brazo sobre los hombros y la cabeza sobre la mía y experimento que tus fuerzas me asisten y mis pensamientos son transformados por la grande de los tuyos... y descubro que el ahogo me viene de haber entregado mi mente a deseos y pensamientos demasiado rastreros... me haces beber el "vino" de tu sabiduría y mi ser vuelve a erguirse... (Sab 7, 7-9).



2) NECESITO MÁS QUE PURAS NORMAS



Necesito tu Sabiduría. En las encrucijadas de mi vida me encuentro forzado a escoger y no sé por qué siempre cojo lo más cómodo, lo que me parece que me va a hacer sufrir menos...

A menudo me dicen lo que tengo o no tengo que hacer pero yo experimento que me quedo solo ante el peligro: nadie viene conmigo... Mi Dios, yo necesito

que Tú me muestres una relación que no se limite a prohibirme, a aconsejarme, necesito me hagas entrar en una relación en la que tu me digas constantemente "ven conmigo". Las normas me dejan desconcertado en mi soledad... me esclavizan los miedos de no hacer lo que debo dejándome agarrar por lo caduco (2Pe 2,19)... ¡Señor, yo necesito que alguien camine conmigo y me explique la vida en una relación de Amor sincero y desinteresado!, ¿dónde está este Alguien que ponga su vida al servicio de la mía? Gracias, mi Amor, por estar.

3) AUMENTA MI CAPACIDAD DE “ESCUCHAR”, “VER”, “AMAR”



Tú, Señor, me has dejado escuchar, ver, palpar tu cariño hacia mí en muchas ocasiones. Has metido tus dedos en mis oídos gritando “effata” y has tocado mi lengua y mis ojos con tu saliva (Mc 7 31-35. 8,22-25) para colmar mi vida con tu Palabra y hacerme “ver” con los ojos nuevos que da tu presencia para facilitarme la capacidad de expresión cuando proclamo el mensaje de tu amor.

¡Nada escapa a tus manos! Tú nos has dado todos los medios para que seamos felices poniéndonos libremente tus gafas y los audífonos apropiados para que conectemos con las ondas de tu Amor Trinitario.

¡Cuántos milagros hace tu amor en mi vida!, ¡cuántas veces percibo el roce de tus manos sobre mi frente dándome inteligencia!, ¡cuánta dulzura me transmiten tus palabras, tus palabras!: Nos has hecho, Señor, para Ti, para que gocemos de pertenecerte y nuestro corazón estará inquieto hasta que no se encuentre contigo y deja de correr detrás de otras promesas efímeras y caducas (cfr. San Agustín).

4) DAME UNA EXPERIENCIA DE TU AMOR

Mi Amor siempre fiel, tu sabes que esta experiencia de plenitud es la que me hizo dejar otros proyectos buenos para buscar contigo “lo mejor”. Había experimentado otros amores pero ¡eran tan limitados!, ¡se quedaban tan fuera de mi ser profundo!... Sin embargo Tú nos enganchas a tu corazón transmitiéndonos tus deseos, tus sueños,... y ¡qué cosas!



Coinciden siempre con lo más profundo de los míos cuando no me dejo embaucar por las distracciones. Poco a poco eres Tú quien vive en mí (Ga 2,20), me sorprende pensando y deseando las mismas cosas que Tú: “que seamos todos Uno”, que todos sean dóciles para acoger tu perdón y para perdonarse, que el Padre sea conocido, que el Hijo se convierta en el camino para todos y que se dejen guiar por el Espíritu.

Madre, cuida Tú esta Vida Nueva que comienza cada vez que escuchamos esa Palabra que gesta nuestro ser día a día.

5) TE AMARÉ HABLANDO DE TI A TODOS LOS QUE TU AMAS.



Señor, los hombres a los que rozabas acababan anunciando tu maravillas aunque tu se lo prohibieses. Necesariamente el cambio pedía una explicación y ¿qué decir sino que el hombre que me ha rozado me ha curado? Tu acción provocaba instintivamente en anuncio... y el anuncio daba como resultado que otros te buscaban

admirados de tus palabras y tus milagros... (Mc 3, 7-8.20; 10,46; 12,37). El contagio de fe era inminente, espontáneo.

Mi Dios, mi corazón no desea otra cosa que ser motivo del aumento de fe en nuestro mundo. Aunque haya momentos difíciles quiero experimentar el fuego abrasador de tu presencia que no me permitirá callar (Jr 20,9; Lc 12, 49; 1ª Cor 9,16). Quiero formar parte de esta nube de testigos que dan la vida para gritar que no hay mayor Amor que el tuyo, que nadie colma más ni mejor que Tú.

Continúa, Señor poniéndome el colirio que me da una visión nueva sobre todo día a día, regálame un corazón de carne para sentir con mis hermanos como Tú lo haces, mi Dios encarnado, para proyectar sus vidas de la misma manera que Tú lo haces. Cautiva mi corazón



para dedicarme a tu Reino de forma inteligentemente amorosa y para poner mis fuerzas y mi voluntad al servicio de las necesidades de esta tierra ¡tan conxelada muchas veces! ¡Tú me has seducido y yo me he dejado seducir!, no puedo ni quiero escaparme de contemplar tus necesidades en tantas persona heridas por nuestro mundo.

Tú eres también mi Amor herido, el que quiere necesitar mis manos para rozar sus ojos, sus bocas, sus oídos y pronunciar sobre ellos el "¡levántate!" que necesitan para volver a andar. Quiero, Señor, vivir mi vida en función tuya, en función de Aquel que me ha amado primero.